



Cultura

CINE / TEATRO / MÚSICA / LIBROS / CULTURALS / LIBROS DE VANGUARDIA / AGENDA / CARTELERA

Directo Coronavirus en España | Restricciones y última hora sobre la vacuna, en direc

LA OTRA CARA DE 'PATRIA'

Playstation, marihuana, ETA, picadero

Uxue Alberdi novela en 'Jenisjoplin' el torbellino de la juventud vasca de los años 80 hasta los 2000



Uxue Alberdi, escritora (Dani Blanco)



Xavi Ayén
Barcelona

05/01/2021 07:00Actualizado a 05/01/2021 09:26

Nagore Vargas, la protagonista de la novela *Jenisjoplin* (Consonni) de Uxue Alberdi (Elgoibar, 1984), es una joven que se bebe la vida a sorbos, que salta, muerde y baila en medio del huracán de los años 90 y 2000: activismo político, sexo, rock'n'roll... hasta que un diagnóstico le confirma que tiene sida.

Esta historia –publicada originalmente en euskera en el 2017– “ha estado conmigo desde la adolescencia”, cuenta Alberdi, en conversación telefónica. “Mi familia es euskaldún; mi padre, profesor de euskera; mi madre, librera... En el instituto, me hice muy amiga de chicas que vivían en los márgenes del pueblo, en barrios que nunca había visitado, hijas de emigrantes andaluces, gallegos o extremeños, algunas de familias politizadas, de izquierda, pero de una manera diferente a lo que yo había vivido como izquierda en Euskal Herrria. Se me abrió la mirada. Algunas madres de amigas eran analfabetas y escribían el nombre de sus propias hijas con fallos ortográficos”. Sus nuevas colegas “tenían un local donde se reunían, con una Playstation, plantas de marihuana, un picadero y un salón con una ikurriña y una bandera española, algo que yo no entendía... Fui testigo de esas identidades cruzadas, y de ahí nace Nagore Vargas, hija por una parte de padre andaluz y, por otra, de madre vasca que escapa del mundo rural. Sus padres tienen un bar, y eso le da acceso directo a muchos conflictos”.

-14%	
Satechi Hub USB...	Incase Hardshell ... A
79,19 €	42,99 €
-18%	
-65%	
Satechi Hub Slim...	NewerTech NuGu... A
52,99 €	14,99 €

“No tenemos que definirnos en función de ‘Patria’, necesitamos un montón de relatos que dialoguen”

“Me documenté –prosigue–: leí testimonios de jóvenes muertos de sida, de los primeros médicos que se enfrentaban a un mal desconocido, hablé con personas que se están desintoxicando de heroína...”. La otra fuente fueron sus recuerdos, “el abrazo de una amiga a su tía yonqui, o las pintadas que nos rodeaban, cuando no se podía distinguir la inocencia de la violencia, pues en una pared ponía ‘Gora ETA m’, y yo pensaba de niña que eso significaba ‘yendo hacia arriba (*gora*) se llega al monte (*mendia*, por la *m*). Reflejo cómo fue ser niñas en los 80, adolescentes en los 90 y adultas en los 2000, la militancia, el trabajo, la sexualidad... El contexto siempre nos atraviesa y nos destruye. Indago en la construcción de nuestra identidad, tanto personal como colectiva”.

Aunque el tema de la heroína y el sida suena a novela de los 80, a Alberdi le llamaba la atención “toda la presencia del sida en nuestra infancia y cómo, de repente, llegó a desaparecer, frases como ‘el sida te deja sin defensas’ nos impactaban de niñas, ¡un simple catarro te podía matar!, eso explota en la cabeza. Hoy no se habla de los nuevos casos, que continúan dándose”.

Nagore “pone siempre en tela de juicio la verdad oficial, ha sido educada para combatir cualquier tipo de autoridad. Tiene una relación ambivalente con su padre, una parte suya admira a ese golfo vividor y libre, que la apoda

Jenisjoplin, pero otra parte se da cuenta de que Janis Joplin se murió, porque vivir la vida a tope tiene sus consecuencias. El padre es el patriarcado, la patria, como la policía, los jueces, los médicos” pero, por otra parte, “es quien la recoge cuando se cae, necesita sus abrazos. Con la medicina le sucede algo parecido: primero intenta la vía de la disidencia pero se da cuenta de que por ahí no va a sobrevivir, necesita curarse y le cuesta. ¿Qué quieres, tener la razón o ser libre? Su ideología la sujeta y a veces la tiene que soltar, renovarla”.





Uxue Alberdi (Jonathan McCallum)

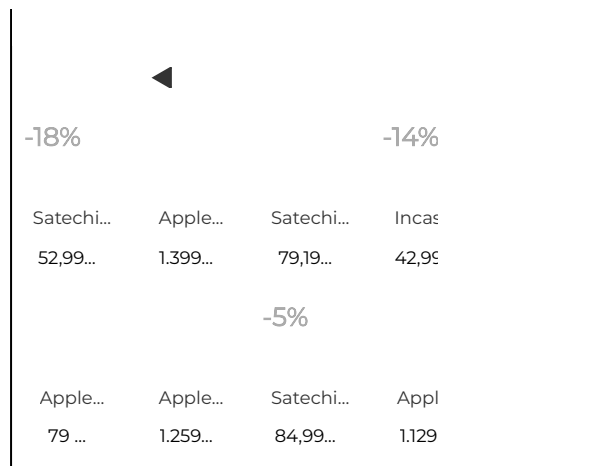
"Nagore admira a su padre, un golfo vividor y libre que la llama 'Jenisjoplin' pero, por otro lado, sabe que Janis Joplin

79,99 € 74,99 €	1.12
64,99 € 52,99 €	1.35

Novela con mucho mar y también con mucho bar, pues otro aliciente claro es su vívida reconstrucción de los ambientes de copas. “En Elgoibar, de los años 80 al 2005, se reunían un montón de jóvenes, era la época de la ruta del *bakalao*, teníamos una discoteca muy famosa, y la calle San Francisco, repleta de gente que venía en tren a beber desde todos los pueblos del valle”.

También una *love story* atípica, el compañero más recurrente de Nagore es Luka. “Ella tiene muchas relaciones sexuales, pero su historia de amor con Luka no se centra tanto en el deseo erótico, el supuesto eje principal de las parejas. Nagore ha construido su identidad a los ojos del deseo masculino y, al ser diagnosticada, no sabe ni cómo vestirse porque presupone que ya no va a ser deseable. Indago en eso. Cómo va asumiendo la vulnerabilidad, cómo viaja a la calma, el sosiego, pero siente a la vez una nostalgia de ese tiempo tan veloz y vitalista. Es la pugna entre estar tranquila y sentirse viva”.

Para Nagore, “la violencia es un medio de comunicación”, con atractivos como la adrenalina o el compañerismo. “Se busca en el enfrentamiento y el contacto con el otro, muchas veces violento. Cuando tenemos un vacío interior, necesitamos sentir nuestro propio cuerpo, también chocando contra los demás”. Alberdi cree, asimismo, que “en los 80 y 90, la militancia y lo colectivo destruyó muchas identidades individuales, hubo mucha gente que se derritió en muchas luchas, hoy en día sucede lo contrario”.



La protagonista ve la violencia "como un medio de comunicación", porque "siente un vacío interior que la empuja a buscar sentir su cuerpo, chocando contra los demás"

Jenisjoplin, con una autora que ha vivido la militancia feminista e independentista, ha sido esgrimido por algunos como un contrapunto a *Patria* de Fernando Aramburu. Ella no lo ve así: "Se habla de la guerra de los relatos, y parece que quisiéramos un único relato equidistante que valga para todo el mundo, pero eso es imposible. La ficción aborda diferentes placeres, dolores e historias. Me suena muy curioso que todos tengamos que definirnos en función de *Patria*. Más que un solo eje, lo que necesitamos es un montón de relatos que dialoguen. Yo necesitaba poner el foco en nuestra generación porque había pensado lo social, político o musical con palabras heredadas de hombres 20 años mayores que yo. Soy *bertsolari*, y aprendí a improvisar y versificar con palabras de gente mayor. Aquí he usado las mías para narrar cómo se cruza lo íntimo, lo político, lo sexual y lo heredado. Los relatos viejos tienen que ver con la cultura de la heroicidad y la fuerza, unidas al conflicto y la lucha. Pero yo pienso que somos más fuertes partiendo de nuestras vulnerabilidades, y siendo capaces de ver el sufrimiento ajeno. Como la langosta del final de la novela, andando sin caparazón'.